

Llevado á las casas de los
suscriptores.....rvn. 13.
Los suscriptores que lo reco-
jen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz fran-
co de porte..... 16.

El Tiempo.

En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica,
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Ma-
ria, Sanlúcar y Chiolana, lle-
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,105.

Sabado 18 de Abril de 1840.

5 CUARTOS.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Inglaterra.

LONDRES 30 DE MARZO.

El gobierno acaba de dar la orden en los arsenales de Woolwich para un servicio inmediato: los yachtes *Guillermo y Maria*, las goletas *Martiff*, y *Fyre*, y los cu-
ters *Violeta*, y *Woodlark* deben dar la vela el 7 del
mes próximo para sus cruceros de verano. Los yachtes
de vapor del almirantazgo el *Lightning*, y el *Firebrand*,
y los vapores del gobierno el *Eco* el *Boxeow*, el
Fearless el *Monkey*, el *Cuckow*, el *Lucifer*, y el *Ache-
ronte* han recibido la orden de alistarse inmediata-
mente. El *Columbia*, que ha experimentado averías
bastante grandes en su travesía de S. Sebastian á In-
glaterra, va á ser prontamente reparado.

IDEM. 31.

Una correspondencia particular que nos merece
confianza, nos impone de que está en visperas de
concluirse un tratado entre el gabinete inglés y el en-
viado ruso. Con el fin de separar á la Inglaterra de la
esfera francesa ha autorizado el emperador á su en-
viado para que haga al Lord Palmerston ciertas con-
cesiones importantes. La asistencia de un enviado
turco á una conferencia entre las grandes potencias
de la Europa sobre los negocios de Turquía indica
por sí sola una revolución en las disposiciones de Ru-
sia respecto á esta importante cuestión. Ultimamente,
hasta ahora había negado la Rusia el derecho á toda
otra potencia de intervenir entre ella y la Turquía.
Separándose de esta política abandona virtualmente
el tratado de Unquiar-Skelessi. Sentiríamos ver á
lord Palmerston empeñado temerariamente en la nue-
va senda que indica la Rusia. Si su animosidad con-
tra el bajá le induce para destruirlo á aceptar la pro-
puesta de una demostración colectiva de la Inglat-
erra y de la Rusia, la alianza francesa queda enteramente
nula. La Francia no intervendrá para salvar al
bajá; pero buscará probablemente otras alianzas. No
pretendemos justificar las usurpaciones ocasionales de
la Francia, ni su disposición á intimidar á los débiles;
pero una seria frialdad entre los dos gobiernos
podría producir malos resultados.

—En la Cámara de los Comunes preguntó un
miembro si era cierto que se hubiesen interrumpido
las negociaciones con Nápoles de una manera ines-
perada, y que no dejaba ya ninguna probabilidad de
resultado favorable con motivo del comercio del azu-
fre. M. Labouchere, ministro de Comercio, contestó
que lord Palmerston había recibido pliegos de Nápo-
les, y que no era cierto se hubiesen interrumpido las
negociaciones.

—La *Gaceta oficial de Londres* anuncia que la
Reina ha concedido el título de duquesa de Inverness
á Lady Cecilia Underwood con el derecho de trans-
mitir el título á sus herederos varones. Lady Cecilia
Underwood está casada hace muchos años con el du-
que de Sussex, príncipe de la sangre y tío de la
Reina.

—La *Gaceta oficial de Berlín* anuncia que el
emperador de Rusia acaba de acreditar á M. de Bru-
now, en calidad de enviado extraordinario y ministro
plenipotenciario cerca de la Reina de la Gran Bre-
taña.

Del Diario de los Debates.

Nos acusan de que preparamos una espantosa coa-
licion entre el partido legitimista y el partido conser-
vador; y los buenos apóstoles que nos dan en ros-
tro con esta reconvencion, son los periódicos del mi-

nisterio. Son el SIGLO y el CONSTITUCIONAL, que
no pronuncian la palabra coalición sin hacer grandes
signos de cruz.

No se pudiera imaginar cosa mas absurda que es-
ta polémica, pero aun es peor la forma que el fondo.
Se llama á los conservadores jesuitas tricolores; se
habla de su grosería, de su mala fé, de su impuden-
cia, de sus traiciones, de sus complots; se tiene en
fin el valor de repetir todas las simplezas y vacieda-
des que el CONSTITUCIONAL está imprimiendo ace-
diez años.

Sobre este punto podrá acaso decirse que no hace
favor al ministerio que las relaciones íntimas de estos
periódicos con el poder, no les hayan dado un poco
mas de buen sentido ni de talento. Seguramente nos
burlamos de los tristes argumentos y de las impoten-
tes injurias del SIGLO; la lógica del CONSTITUCIO-
NAL nos parece casi de igual fuerza; no merecería la
pena de ocuparse de ello, si todo esto no se presentase
al público como el pensamiento del gabinete parlamen-
tario.

Hemos dado al partido legitimista consejos muy ra-
zonables, consejos que al fin llegará tarde ó temprano
á comprender. No conviene á hombres de orden, no
conviene á un partido considerable por la fortuna, por
la ilustración, por el crédito, seguir á ciegas la polí-
tica pesimista que predica la GACETA DE FRANCIA; no
les conviene tampoco disfrazarse con las máximas de
la Convencion ó del Comité de salud pública, alistar-
se como auxiliares, y algunas veces como hijos per-
didos del partido republicano. Empujar á la destruc-
cion del gobierno es una obra impia, si se juzga se-
gun la moral; es una obra insensata si se examina se-
gun los instintos mas vulgares de la conservación.

¿Qué vais á ganar en la anarquía, en la guerra
civil, en la guerra universal? Nada. ¿Qué vais á per-
der? Todo. Tal es la cuestion entre los hombres de
la monarquía de Julio y los legitimistas.

A todos aquellos cuyos principios y cuyas afec-
ciones los ligan al régimen abolido, les decimos: Hay algu-
na cosa superior á los intereses de partido y á las sim-
patías mas legítimas, y esto es la salud de la sociedad.
¿Clamais contra la revolucion? No prestéis pues apo-
yo á los que quieren revoluciones. ¿Teneis tradicio-
nes de familia y un patrimonio que conservar? No
seáis pues complacientes con los niveladores que ata-
can el orden político y el orden social; no seáis fan-
farrones de igualdad y de democracia; no imitéis á
los que gritan *fuego!* para aumentar el desorden y
aprovecharse de él.

La transacion que proponemos á los legitimistas
se reduce á este consejo bien sencillo: *no os destruy-
ais á vosotros mismos*. Sabemos el imperio que las
pasiones buenas ó malas ejercen sobre las resolucio-
nes de los individuos ó de las masas; sabemos cuan
fuertes y duraderos son los recuerdos de la familia y
de la antigua sociedad. Por esto no pedimos á los le-
gitimistas que se conviertan en hombres nuevos; que
adopten los principios ó las ilusiones de su época; que
prodiguen al trono de Julio el entusiasmo que solo
debían á la restauracion. Este entusiasmo no se lo pe-
dimos á nadie. Debía perecer en 89; sería un ana-
cronismo en 1830. La nueva monarquía no tiene dog-
mas, ni misterios; no se dirige á la fé; solo se dirige
á la inteligencia, al interes, al buen sentido público.

Nosotros invitamos á los legitimistas como hom-
bres ilustrados, gefes de familia y propietarios, á que
dajen de ser instrumentos del radicalismo y de la re-
pública. Hasta ahora muchos de ellos han cometido
la falta inmensa de tratar como enemigo al gobierno
de Julio, olvidando que todo lo que son y todo lo que
poseen lo deben á la política hábil y firme de este go-
bierno. Que mediten bien este particular para lo fu-
turo. No se les pide que abduquen sus creencias; so-
lo se les pide que cesen de trabajar por sí mismos en
la obra de destrucción. Les proponemos una transa-
cion en nombre del orden y de la propiedad. Es un

consejo franco y leal; es un language digno de ser
escuchado por las gentes honradas.

Es menester estar dotado de la perspicacia pro-
verbial del CONSTITUCIONAL para descubrir en este
simple espuesto una coalicion peligrosa; y si quisie-
ramos imitar por un momento el bello language del
SIGLO, agregaríamos que es menester una cierta im-
pudencia para apelar á la traicion y al jesuitismo,
para desfigurar nuestro pensamiento en términos de
suponer que decimos á los legitimistas: *haced traic-
cion, si podeis, al gobierno; puede que en ello no
hagais otra cosa sino servirnos mejor segun nues-
tras simpatías*.

No vemos ningun mal en citar textualmente estas
locuras, escritas en mal frances. Puede ser muy hon-
roso, aunque sin peligro, defender hoy al Ministerio;
pero cuando se ha declamado contra todos los actos
del gobierno durante estos últimos diez años, cuan-
do se ha criticado á Casimiro Perier de jesuitismo,
comparado á M. Guizot con Robespierre, y á M.
Thiers con lo mas impuro de la clientela de Danton,
cuando se ha calumniado indignamente la persona de
todos los ministros enérgicos que han salvado el ór-
den y las leyes, cuando no se ha defendido con ca-
or sino el derecho público de los bullangueros, sería
bueno reservar las dudas que se conciben sobre la
sinceridad y capacidad de sus adversarios.

Al decir á los legitimistas que voten por quien
bien les parezca, pero que no consientan en servir de
instrumento á los intrigantes y á los anarquistas; al
decirles que hay entre ellos y el gobierno principios
comunes, y que sobre todo son hombres de orden y
de conservación, no queremos ni podemos engañar
á nadie. Pedimos que haya franqueza y lógica en las
opiniones; queremos que los partidos se entiendan en-
tre sí por sus afinidades y no por sus antipatías.

Todos esos furios contra la pretendida coalicion
de los conservadores y de los legitimistas no tienen
mas objeto que resucitar una especie de partido ultra,
una oposicion retrógrada que diese algun realce al pa-
triotismo de los periódicos de M. Thiers. Para disi-
mular su ministerialismo, esos periódicos hablan sin
cesar de un partido ultra.

Nos vemos en la necesidad de decíroslo; deberíais
saber mejor lo que es un partido ultra.

Los gobiernos no perecen jamas sino por la exa-
geracion de sus principios; y los ultras, porque los
hay en todos los sistemas, son cabalmente los que
quieren llevar hasta sus últimas consecuencias el prin-
cipio del poder. Bajo la restauracion habia un partido
que queria tomar al pie de la letra la doctrina del de-
recho divino y de la legitimidad; este partido hizo las
ordenanzas de Julio, y derribó la monarquía del de-
recho divino.

Los ultras de nuestros dias son los que quieren la
omnipotencia parlamentaria, y la quieren en prove-
cho de una sola Cámara. No hay mas ultras que es-
tos, y valen tanto como los de la restauracion.

Los hombres que dicen: *vamos á derribar un
Ministerio, no porque este Ministerio gobierna mal,
sino porque este Ministerio nos desagradó; nosotros
nombraremos ministros, no en beneficio del país, sino
para acreditar que tenemos el derecho de nombrar-
lo*; estos hombres han fundado el partido ultra de la
revolucion de Julio. Estos son los torpes exagera-
dores del principio parlamentario; y cuando decimos
que valen tanto como los ultras de la restauracion, de-
cimos demasiado. No tienen por excusa ni las tradic-
ciones, ni el recuerdo de los siglos, ni la fé religio-
sa, ni la decision caballeresca de los antiguos realis-
tas. Solo tienen un orgullo insaciable, y una ambi-
cion desenfrenada.

Estado actual de la literatura europea.

Artículo III.

La prensa periódica, que tan grandes servicios hace á la humanidad bajo otros aspectos, es funestísima á la literatura, no solo por la precipitación con que es menester escribir para los diarios, y que no permite corregir, y á veces ni aun meditar lo que se escribe; sino tambien por la facilidad que ofrece á los genios aun no formados y sin instruccion, de presentar al público sus indigestas é incorrectas composiciones, de satisfacer su presuncion juvenil y de hacerse incorregibles. Hemos sido testigos de un suceso lamentable, ocurrido por esta sed prematura de gloria que atormenta á los jóvenes. Uno de ellos, de muy corta edad, se suicidió en Paris, porque le silvaron el primer drama que habia dado al teatro. Ejemplo terrible de los funestos efectos de la incredulidad unida al orgullo.

No ignoramos que la palabra *correccion* disgusta á los que creen que para ser poeta bastan el genio y la inspiracion. Voltaire, que fué desgraciadamente el maestro de su siglo en muchas cosas que no sabia, pero á quien nadie podrá negar el mérito de haber sido el primer literato de su tiempo, dá en esta materia una máxima muy notable: *debemos componer con todo el estro de la inspiracion; mas debemos corregir con toda la frialdad de la crítica.* El genio mas grande, los pensamientos mas felices no producirán sino mamarrachos insufribles, sino vuelven al yunque los versos inharmónicos, las ideas mal esplicadas, las frases viciosas, las espresiones desmayadas, inoportunas ó impropias. ¿Porqué nos desagrada tanto la lectura seguida de Lope de Vega, el poeta que mas se ha entregado á su genio y que ménos ha corregido? Porque sus versos excelentes están mezclados con defectos insufribles, que llegan algunas veces hasta la absurdidad.

Es un delirio creer que el periodo poético sale, como Minerva armada de la cabeza de Júpiter, enteramente perfecto de la pluma del poeta. Tal vez sucede así: pero en muy raras ocasiones. Lo mas común es ocurrir un excelente pensamiento, y haber de luchar largo tiempo, para espresarle debidamente, ya con la dificultad de la rima y del metro, ya con el language mismo para arrancarle, digámoslo así, las voces mas gráficas ó las frases mas armoniosas. Añádase, que á pesar de toda esta contienda y trabajo, es menester que aparezca el periodo poético tan fácil como si hubiera ocurrido repentinamente. La inspiracion pues, es para el pensamiento: la perfeccion del language es hija de la lima. Esta distincion importante no es conocida de los que afectan creer que los versos mejores son los que primero ocurren. Para convencerlos de lo contrario basta observar que ninguna composicion improvisada ha merecido todavia pasar á la posteridad: ni se conoce ningun poema digno de la atencion del público, entre los que componen los poetas llamados improvisadores. Volvamos á nuestro propósito, del cual nos ha separado la necesidad de probar la importancia de la correccion.

La division en partidos de la actual república de las letras (si puede llamarse república la que en realidad no es mas que anarquía) ha aumentado los males,

No se trata ya de ser buen poeta ó buen escritor: sino de ser clásico y romántico. La polémica de los partidos en política y en literatura, es la comidilla de los que no tienen genio ni para gobernar ni para escribir. Se desciende muy pronto á personalidades en estas especies de contiendas; y ya se sabe lo que sirven las personalidades para la perfeccion de los estudios.

El desprecio que tan públicamente se hace por una de estas dos escuelas de las reglas y principios que forman el arte y la ciencia de las humanidades, y de los modelos que nos han dejado los grandes hombres que nos antecedieron, promueve la ignorancia, y multiplica los monstruos. Se quiere que la poesía sea entre todas las bellas artes la única que no necesite de estudios, y la mas noble, la mas sublime de todas puede ejercerse por cualquier ignorante, aun por el que no conoce el idioma en que versifica. Es imposible decir un desatino mas solemne.

Algunos lo disculpan, observando que esta es una reaccion propia de la época, en venganza de la injusticia con que sus contrarios los clásicos desconocieron en el último tercio del siglo pasado, el mérito de nuestros escritores dramáticos del siglo XVII. Nosotros somos los primeros en censurar esa injusticia: pero ¿cuando se ha visto que la iniquidad de un partido santifique la reaccion del opuesto? *Tu has despreciado á Calderon y á Lope: pues yo desprecio á Corneille y á Racine.* Esta es la lógica de las verduleras. ¿Conviene á los hombres que tratan de literatura y de crítica literaria? ¿No sería mucho mejor que celebráramos en cada uno sus aciertos y censurásemos sus faltas?

A la verdad, causa enojo oír á Montiano y Luyando, autor de dos tragedias detestables, decir en los prólogos, tan soporíferos como las tragedias, mil necedades contra nuestro antiguo teatro. Nos fastidiamos al leer en el prólogo que puso Moratin el padre á su triste comedia de *la Petimetra*, declamaciones contra las de Lope de Vega. ¿Ni quién sufrirá á Velazquez, en el indigesto compendio que escribió de la historia de la poesía castellana, tomar el tono magistral y juzgar desatinadamente de lo que ni entendió ni fué capaz de entender? Estas críticas eran injustas, porque eran estúpidas. Mas no por eso hemos de tener por perfectos á los autores criticados. Son dignos de nota el prosaismo tan común de Lope, la inmoralidad de Tirso, el gongorismo habitual de Rojas, las simetrías de Calderon, las chocarrerías, tal vez substituidas por Moreto á la verdadera sal cómica. Estos defectos notó nuestro Luzan, con sumo talento é imparcialidad: y estos defectos dieron lugar á las críticas impertinentes de sus sucesores. En Corneille y Racine se han notado tambien defectos: pero ni de unos ni de otros hemos de desconocer por estos lunares las excelentes prendas que poseyeron. La justicia literaria consiste en decir la verdad toda entera cuando se juzga á un escritor. Nada es mas mentiroso que una media verdad.

En cuanto á las reglas, nuestra opinion es que las hay, como en la pintura y en la música. Sin reglas no hay arte. Acaso tal vez se han dictado algunas que no se deducen con todo rigor de los principios de la ciencia de la belleza: tal vez los escritores adocenados, que se han dedicado á coleccionarlas sin talento ni principios, tan supersticiosos adoradores de Aristóteles y Horacio, como incrédulos son sus adversarios, hayan promulgado como regla infalible lo que aquellos citaron solo como un uso admitido. Sirva de ejemplo la division del drama en cinco actos, que Horacio recuerda solo como una costumbre del teatro latino, aunque no faltan razones filosóficas para justificarla: pero no para hacerla tan obligatoria, que sin ella sea despreciable una tragedia ó una comedia bien escrita.

Confesarémos, pues, sin dificultad que se han dado como cánones inviolables los que realmente no lo son: pero aseguramos al mismo tiempo que es falso todo cuanto se ha dicho de que ponen trabas al genio. Aseguramos mas, y es que son favorables al poeta mucho mas que esa ilimitada libertad que tan gratuitamente les ha querido regalar la nueva escuela.

El verdadero genio triunfa de todas las dificultades, y producirá siempre grandes cosas á pesar de los obstáculos que se le opongan. Hemos visto á los príncipes del teatro frances superar cuantos obstáculos les opusieron las leyes severas que tenia en aquella nacion la poesía dramática; aun cuando todas esas leyes no fuesen rigorosamente hablando obligatorias. El teatro español del mismo tiempo, mas libre de ataduras literarias, no desconocia sin embargo las de la moral y de la política. Uno y otro, produjeron composiciones excelentes. En el dia el drama ha roto todos los frenos: y ¿que es lo que produce? ¿Qué uso hace el genio de tanta libertad como ha adquirido? Despeñarse.

Las reglas dan cierto estímulo para vencer los obstáculos que ellas mismas presentan, el talento se replega sobre si mismo, adquiere nuevas fuerzas medita, combina el plan, y porque trabaja mas y estudia mejor la materia, siente mas vehementes inspiraciones, y así llega á la perfeccion. El genio libre traslada al papel lo que primero le ocurre, no corrige, no contempla su asunto, marcha á su albedrío vagamente y sin direccion, y siempre falta á sus producciones la consistencia que resulta de las dificultades previstas y vencidas.

Hemos procurado esponer las diferentes causas que han producido la anarquía que se nota actualmente en la literatura, y que tienen suma conexion con la que se nota en el órden social. La principal de ellas y que comprende á todas las demas, es la escasez del genio; la cual es producida por el carácter materialista que dieron á su época los filósofos del siglo pasado. Felizmente la sociedad vá, aunque paulatinamente, recobrando bajo formas políticas mas protectoras las ideas morales que ántes la sostenian, y las creencias que se solicitó en vano destruir para siempre. Cuando se hayan restaurado enteramente, volverá á brillar el genio poético con nuevo esplendor, y los buenos estudios restablecidos, perfeccionarán el buen gusto, casi desconocido en nuestros dias.

A. L.

REMITIDO.

Me parece muy fuera de lugar y ménos convincente las citas que hizo el *Nacional* ántes de ayer de algunos trozos de artículos que escribí cuando pertenecía á su redaccion: fácil será poner en clara luz los motivos que entonces me asistieron para estamparlos, y que no conducen á la mas leve contradiccion.

El prolongamiento del estado escepcional en aquel tiempo era ya inútil; en lo que convenian los hombres de todas opiniones; y competía á la prensa periódica elevar su voz contra una medida, que ya degeneraba en abuso. Como acatador de las leyes, como amigo del pueblo, como acérrimo adversario de toda clase de demasías, di cuenta á la vehemencia natural de mi carácter, vertiendo mi alma en quejas contra la prolongacion de un gravamen que todos juzgaban intempestivo y escéntrico.

No contra el bando moderado se dirigieron mis invectivas, no contra las autoridades en cuyo poder no estaba el remedio del mal; sí contra una influencia aislada y temaz que dilataba la inseguridad peligrosa que traen consigo unas medidas, si bien saludables y únicas en los momentos de crisis, muy perjudiciales cuando se prolongan mas allá del límite señalado á su utilidad. Los moderados no tuvieron la culpa de este exceso, por cuanto los estados de sitio son invencion de los progresistas: los vicios de que adolece su continuidad han sido impugnados recientemente de un modo muy satisfactorio por el *Correo Nacional*, órgano indudable de las doctrinas de los primeros.

Ahora bien, porque se haya declamado contra el abuso de las medidas excepcionales, se deducirá como contradicción el que se recomiende al gobierno su eficacia en los casos precisos? ¿Es retrogradación el alabar tácitamente el arbitrio que idearon los del progreso mismo para dar fuerza al brazo ejecutivo y hacerlo respetable en la hora de la necesidad? ¿no son conciliables ambas opiniones; no son ambas unas netas emanaciones progresistas? Si fuésemos á buscar contradicción y defecciones en los diversos bandos en que se encuentra dividida la familia liberal, pocos ó ningunos miembros halláramos de ella, que hayan permanecido estacionarios en las diversas vicisitudes y reformas que en nuestros tiempos han experimentado las opiniones políticas.

El mismo Sr. Campe no ha sido el mas escrupuloso en su adhesión á un principio invariable: tambien ha vacilado, y asumido á veces el tornasol que mejor ha supuesto convenir, ó á la causa pública, ó á su posición particular. Los empresarios del *Nacional* militaron pocos años hace en las banderas de la moderación, y el Sr. Campe entonces seguía una cuerda mucho mas popular. Ahora retrogradando el uno, y progresando los otros, se han dado el abrazo de la fraternidad, después de mas de un combate obstinadamente reñido. Cuando el Sr. Campe escribía el *Noticioso del Pueblo*, se declaró panegirista del ministro Isturiz, cuya opinión entonces le era bien conocida; poco después la misma pluma que tanto le había ensalzado, trocó en diatribas sus pomposos elogios. No le parece al Sr. Campe que intento satirizar por esto su variable proceder. Independiente por principios, y susceptible al convencimiento, quiero dejar á cada uno la facultad libre de pensar en cada época como mejor le convenga. Lo que si me parece poco generoso es censurar en rostro ajeno el mismo lunar que nos cubre toda la cara.

Nada parece mas absurdo que confundir el bando moderado y los hombres que han acogido mas tarde ó mas temprano sus dogmas salvadores, con los que resentidos por categorías perdidas ó añeja representación alimenten el necio porvenir de un imposible retroceso. La época y los sucesos van haciendo ilusorias esas esperanzas, á la par que confunden á los que pretenden basar las suyas en actos de violencia y de temeridad. Pasó ya el tiempo en que la razón cegada por las preocupaciones se encadenara al poste de la imbecilidad; pasó tambien el tiempo en que las almas envilecidas y amilanadas se estremerían bajo el puñal del demagogo, acogiéndolo como artículos de fé sus declamaciones enérgicas. ¿Que ha sacado el pueblo de ambas opresiones? Ignorancia, vicio, ferocidad, miseria.

Entré tanto, el círculo de la moderación liberal igualmente distante de ambos puntos va ensanchando su espléndida circunferencia y recogiendo en su area cuantos traen á ella la razón, la experiencia, los desengaños, y el bien positivo del pueblo.

Por amor á ese pueblo mismo, con quien me unen simpatías tan gratas, escribí los vehementes renglones, que copia el *Nacional*, para que no careciese por mas tiempo de las santas leyes que llegarán á ser su felicidad: por esa causa misma, sostengo ahora, que solo con la energía de que armemos el brazo del gobierno, podrán afianzarse esas leyes, y no hacerse ideales sus beneficios. En estas máximas está muy lejos de hallarse la contradicción, ni menos el retroceso.

Si he padecido en el choque de los bandos; si he visto deslizarse de sus resultados al alrededor de mí, mas de una lágrima cara é inocente; si á cada una ha correspondido mi corazón con una gota de sangre; no por eso he de resentirme con los que nada influyeron en mis desgracias. Tampoco ha de inculparse la causa pública por las heridas accidentales que nos impriman sus vaivenes. Por último, la sola sensación que produce en el corazón bien nacido el recuerdo de penas no merecidas, es igual á la vibración pesadora y agradable á un tiempo que la hacen experimentar los ecos de la música lúgubre.

Mezclen otros continuamente, si bien les place, en cuestiones de público interés sus culpas particulares; añadan á la acritud de las querellas políticas la corrosiva ponzoña de agravios no vengados, de enconos no satisfechos; vociferen sus persecuciones y penalidades, y sea este egoísmo, disculpable en las almas débiles, el móvil indecoroso de sus rencores; y tenidos de tan brillante colorido resientanse sus hechos de falta de pureza y de imparcialidad, accidentes tan mal vistos en un patriota; jamás contaminará al hombre liberal, generoso y culto semejante ejemplo.—P. A. O.

OTRO.

Sres. Redactores del Tiempo.

Con esta fecha remito al *Nacional* el comunicado que ya copia acompaño, para que VV. se sirvan darle tambien

publicidad, á lo que les quedará agradecido S. S. S. Q. B. S. M.—José Fantoni Picado.

Jerez de la frontera 15 de Abril de 1840.—Sres. Redactores del *Nacional*.—Con la brevedad posible procuraré contestar al remitido que suscrito por el Sr. Alcalde Sanchez Silva, se inserta en el número 443 del periódico que VV. redactan. Como dicho Sr. se singulariza conmigo creyendo hallar contradicciones en mi conducta, y sacar de aquí partido para cohonestar su arbitrariedad ó ligereza, forzoso me es demostrarle que ni he incurrido en la mas mínima contradicción, ni él ha conseguido otra cosa que justificar y robustecer el contesto de la que llama esposición disparatada. Veamos de parte de quien estan las sandeces y la mala fé.

En la esposición referida los labradores han hablado en el sentido de procurarse comodidad para el pago del arbitrio de policía, de acordar un reparto proporcionado, de concertar medidas que sin ofender al procomún, garantizan sus intereses. Para esto último era la reunión, que tanto alarmó al Sr. Sanchez Silva; así se le dijo al Sr. Gefe Político en la solicitud que le fué dirigida; nada en contrario expresaban las cédulas de citación; y los resultados han sido el mejor testimonio de la exactitud con que se habló á S. E., pues ya están nombrados los sujetos que han de verificar el reparto del cupo de los labradores, y el plan de policía cumplido en esta parte sin las dificultades de una administración, ni los desastrosos efectos de un arrendamiento. De ello deberá alegrarse el Sr. Sanchez Silva, y desear que se generalice tan económico y benéfico sistema de recaudación.

Ahora bien. Si los labradores no han dicho ni hecho cosa alguna que contrarie el plan de policía, si lo que han querido y conseguido es repartirse la cuota que en aquel plan se les señala, y que gustosos entregarán ¿donde está la irregularidad de mi conducta? ¿En qué ó cómo me he contradicho? Si en mi año de alcalde se discutieron (no inventaron) los impuestos á que el Sr. Sanchez Silva se refiere, y si luego al plantearse franqué mi casa como contribuyente para que los de mi clase se asocien y concierten las medidas de realizar el cupo, lejos de implicarme, creo obrar con la mas perfecta consecuencia, y cualquiera, menos el Sr. Sanchez Silva, creerá lo mismo, pues me vé cooperar al establecimiento, á la realización del plan que voté y que aprobé.

Basta leer el párrafo 3.º del artículo á que contesto para convencerse de la mala causa del Sr. alcalde. Asegura este que nuestra esposición decía que se reunían (los labradores) para instruirse de los arbitrios de policía, y tratar el modo mas llevadero de repartirlos con la debida proporción. Nada mas cierto. Pero aquí entra á argumentar el Sr. Sanchez Silva de una manera harta original, y dice: para imponerse de lo primero bastaban los 500 ejemplares del bando publicado, luego la reunión no tenía otro objeto que acordar el pago ó negarlo. Yo diría: luego la reunión tuvo por objeto tratar el modo mas llevadero de repartirse los arbitrios con la debida proporción, como así ha sucedido, aunque desagrade á especuladores ó negociantes de rentas, y á cualquiera interesado en aumentar los guarismos del presupuesto contra su espíritu y tenor.

Sin embargo, tampoco concederé que para instruirse todos los de la clase bastase el bando publicado; porque como no todos se hallaban en el caso que yo, de haber asistido á las discusiones sobre la aprobación del plan de policía, natural era que quisiesen saber algo mas de lo que el bando les decía, y de ello, de la historia del plan iba cabalmente á enterarse; pues, según ya se indicó en la esposición, á nadie es vedado adquirir el convencimiento sobre lo que tan de cerca afecta sus intereses, y penetrarse de los pormenores que han precedido á la creación de un impuesto como el de que se trata.

Que el Sr. Sanchez Silva obró mal al prohibir de un modo absoluto y amenazador la reunión del día 11 lo ha declarado el Sr. gefe político preceptuándole no impida en lo sucesivo las que con igual objeto que aquella quieran tener los labradores. Que la queja por estos elevados fuera descortes, no se admite toda vez que el Sr. Sanchez Silva se había propasado á calificarlos de sediciosos y trastornadores, y toda vez que á la autoridad que así se produce, y que así obra sin motivos, no hay otro medio de contenerla sino denunciarla á su superior como arbitraria, á lo cual los labradores se limitaron. Y en fin, que concitaran los labradores á las demás clases á desobedecer, es tan falso, como que ni aun con el ejemplo podían estimular á otra cosa que á obedecer, que era lo que se proponían, cual queda demostrado, y lo que han hecho, sin que el recibir papeleta alguno no labrador pruebe mas que equivocación involuntaria, ó cesación de ejercicio en el sujeto citado.

Respecto á las reuniones de la empresa de la plaza de Toros, nada tan cierto como que se verifican sin preceder

licencia del Sr. alcalde, ni asistir á ellas con tal carácter autoridad alguna.

Concluyo manifestando á mi vez al Sr. Sanchez Silva el disgusto que me cabe en una polémica, donde me hace figurar á pesar de mi carácter pacífico y enemigo de discusiones, y de la doble repugnancia que me ocasiona ser el objeto de mi censura una persona que, fuera de esto, me merece consideración y aprecio.

B. L. M. de VV., Sres. redactores, y espera se sirvan dar publicidad á mis justas vindicaciones S. S. S.—José Fantoni y Picado.

VARIETADES.

Refutación del Eclecticismo, por Pedro Leroux—1839. Impreso por Carlos Gosselin.

Todos los jóvenes que como nosotros acabaron sus estudios hacia fines de la Restauración, se acuerdan todavía del lustre extraordinario que por espacio de dos años dió, á la facultad de las letras, la enseñanza de M. Cousin. Mientras que con sus sabios estudios iluminaba M. Guizot la historia de la civilización moderna trazando la genealogía de la clase media cuyo reinado se acercaba; mientras que M. Villemain, auxiliando su crítica literaria de una vasta erudición, y de un gusto positivo y delicado, se colocaba habilmente entre dos escuelas rivales, cuyas ruidosas contiendas estan casi olvidadas hoy día; M. Cousin, recién vuelto de Alemania, reunía en torno de su cátedra, á imitación de sus dos colegas, una numerosa juventud. Su brillante elocución, su accionar espresivo y que parecía seguro intérprete de los trabajos internos del pensamiento; sus relaciones históricas que llevaban el sello de la elocución verídica y de la osadía aparente; y tal vez mas que todo, cierta tendencia á sacar la filosofía de las regiones arduas de la metafísica, haciéndola intervenir en los sucesos contemporáneos, era mas que suficiente para seducir á una juventud tenida por la Universidad de la Restauración en un santo apartamiento de los filósofos del siglo decimo octavo, y á la cual se leía devotamente todos los Jueves las conferencias del abate Frayssinous. El elocuente profesor anunciaba por otra parte una filosofía nueva; habia hallado la palabra del enigma; se colocaba como árbitro y mediador entre las doctrinas extremas; en fin, los materialistas y espiritualistas iban á deponer sus añejos rencores y á darse el ósculo de paz sobre el altar del eclecticismo. No nos resistimos por cierto, acogiendo tal doctrina con verdadero entusiasmo. Sobre vino por desgracia la revolución de Julio, y la nueva filosofía que no habia previsto el golpe, y que saludara con demasuada anticipación la Carta de 1814, considerándola como el tratado de alianza de los partidos, quedó desconcertada con esta borrasca, y abandonó la dirección espiritual de las inteligencias por la gestión política de los intereses recién creados. Convirtiéronse los apóstoles del eclecticismo, uno en Par de Francia, otro en miembro de la Cámara de Diputados, y sus doctrinas olvidadas desde entonces han ido á parar adonde van todas las cosas, y sufrido la suerte de la Carta de 1814, y de la disputa entre clásicos y románticos; es decir, que ya nadie habla de ella. Sin embargo, el eclecticismo, aunque abandonado por la opinión, no habia sido objeto hasta ahora de ningún ataque especial y dogmático; todavia sigue reinando de hecho en la enseñanza universitaria donde cuenta muchos y celosos patronos; y si bien otras doctrinas mas fuertes y sustanciales han aparecido desde entonces, como estas no llegaban á revestirse todavia de formas filosóficas, permanecía siendo el eclecticismo, por falta de concurrentes, el heredero único de la metafísica materialista de Condillac. Bajo este solo punto de vista, merecería el libro que acaba de publicar M. Leroux llamar la atención de todos los espíritus filosóficos, como punto de salida de una filosofía nueva, y como primer combate regularizado de esta contra el eclecticismo; pero el interés que causará su lectura, será tanto mas vivo en aquellos, que hayan podido como nosotros, en el examen preliminar de los trabajos que ya ha publicado M. Leroux en la *Nueva Enciclopedia*, apreciar el alcance de sus talentos, la solidez de sus conocimientos, y la clara luz con que ilumina su noble penetración hasta las regiones mas misteriosas de la inteligencia.

Antes de establecer directamente el sistema del eclecticismo, recorre M. Leroux con rapidez, los principios que habrán de servir para juzgarle. Consagra toda la primera parte de su libro al desarrollo de este principio, á saber: que el eclecticismo sistemático es contrario á la idea misma de la filosofía; procuraremos reproducir en este parage el encadenamiento de sus racionales.

Llámanse ecléticos, según el diccionario de la Academia, á aquellos filósofos, que, sin adoptar un sistema fijo, acogen las opiniones mas verosímiles. Quitándole á esta definición la condición de no profesar sistema, no es otra cosa el eclecticismo que lo que llamaba Diderot la filosofía de todos los buenos talentos que ha habido desde el principio del mundo; porque teniendo todos los sistemas filosóficos un fin y un objeto común, habrán de convenir en una multitud de puntos. Acostumbra los hasta ahora á estudiar separadamente los filósofos sin buscar el vínculo que los une, no hacemos mas que entrever la verdad de que todos los espíritus forman en el tiempo y en el espacio una cadena indefinida, de la cual

cada generacion y cada hombre en particular es solo un eslabon. Si no fuera el eclecticismo sino la investigacion del vinculo misterioso que enlaza las generaciones pensadoras, no nos quedaria otro recurso que el de aprobar plenamente tan hermosa empresa. Mas lo que es imposible admitir es, que se pueda ser filósofo sin seguir un sistema; que puedan conciliarse sistemas opuestos de otro modo que absorbiéndolos en un sistema mas vasto, y someténdolos a una verdad mas general.

Todos los filósofos, á quienes puede con justicia darse este nombre, han tenido un sistema; porque el filósofo no es meramente el hombre que dá fe del progreso, y registra las opiniones de los demas; es sobre todo y muy especialmente el hombre inspirado que encarnando en sí, bajo la forma mas general y elevada, las necesidades de la humanidad, tales cual las concibe en su propio tiempo, busca la palabra de aquel eterno enigma, cuya progresiva solucion se eleva y apura de siglo en siglo por el trabajo de la humanidad; pues aunque esta verdad sea desnuda, absoluta, y siempre idéntica consigo misma, el limitado entendimiento del hombre solo puede tener de ella una noion relativa y parcial, que varia segun los tiempos, y segun el grado de desarrollo que llega á adquirir la vida colectiva de la especie. A pesar del aparente desorden de los sistemas, así como al través de las confusas peripecias de la historia, camina incesante y sin trabas el género humano hacia una inteligencia mas clara, y hacia una práctica mas completa de su verdadero destino. La sensacion que tiene de su propia vida en cada época nuevas fórmulas así como dá nacimiento á formas políticas que deshace y renueva á cada instante. Así es que habria poca diferencia entre la necesidad de dejarnos guiar por el escepticismo, en vista de los numerosos sistemas que alfombran el camino de la humanidad, y la de creer que esta puede vivir sin sistema, sin creencias respecto á sí misma y sin solucion; ó bien que esta solucion se ha conseguido toda de una vez, ó que hallándose diseminada en los libros, el solo trabajo que nos queda es el recogerla de estos, y reunir sus partes.

Siempre, por lo tanto, y en todas las épocas, los filósofos, entre quienes con amos á los hombres religiosos, lejos de limitarse á comentar lo pasado, se han dirigido á manifestar lo presente. Ya se les ha visto preparar para fundar religiones, ya, como á los padres de la Iglesia, comentarlas y desarrollarlas; ya como á los Descartes y Leibnitz, explorar bajo la égida del dogma reinante, un terreno que hubieron de hallar neutral ó libre: otras veces se les contempla, como á Voltaire y Lutero, presentarse cual intérpretes de nuevas necesidades desplegadas en el mundo, y apoyados en las verdades crecientes, ingertar en ellas sentimientos todavia confusos, para acometer é invalidar las antiguas fórmulas; mientras que hasta el esceptico mismo llega á no dudar que á nombre de una virtual creencia, duda en favor ó en contra de algo, y su duda tiene por fuerza un sentido, una direccion, una base, lo que la convierte en inegable afirmacion. En fin los filósofos que pueden denominarse libres pensadores (a) aun cuando á veces no tengan conciencia de la direccion de sus pensamientos, ofrecen la singularidad de profesar á lo menos sobre ciertos aislados puntos, algunas doctrinas que le son peculiares, y á las que deben el bello nombre de filósofos á su manera, pudiéndoseles en consecuencia agregar á cualquiera de las familias pensadoras. Por otra parte, todos han pretendido hacer á la filosofía el regalo de alguna cosa nueva, sin que hasta ahora se la haya á nadie ocurrido que fuese esta ciencia una obra perfecta y que solo era menester para traerla á término, hacinar en un solo monton sus trozos esparcidos. Pero aun dando que la filosofía fuese una obra terminada, sin necesidad de trabajo ulterior, ¿de qué señales nos valdriamos para reconocer en los varios sistemas en que han discurrido en todos tiempos los hombres de luces, lo que es verdadero y lo que es falso? ¿cómo distinguiremos el grano de la cascarrilla? ¿cuál será la comun medida que aproxime estas doctrinas contradictorias?

Para elegir se necesita de un motivo que nos guie en nuestra eleccion; una razon de preferencia; para conciliar dos términos opuestos es preciso un tercero que comprenda á entrambos, en lo que tengan de esencial; es decir, que si fuese tan verdadero como es absurdo el asegurar que la filosofía es una cosa hecha, y que solo falta reunir sus oráculos esparcidos en los escritos de los filósofos, aun seria indispensable un sistema para escoger y conciliarlos. Se ha podido, pues, decir con justicia, que el eclesiastico sistemático era contrario á la idea misma de la filosofía.

(Se concluirá.)

Orden de la plaza.

Servicio para mañana:—Los cuerpos de la guarnicion con el segundo batallon de Milicia Nacional. —Gefe de dia, el comandante del mismo D. Javier Urutia. —Capitan de hospital y provisiones el primer batallon de infanteria de Marina.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL.

No habiéndose podido proporcionar los puestos necesarios para establecer las tablas reguladoras en la plaza de Isabel II, lo quedarán desde el día 19 por ahora uno en

(a) Bien conocidos en Francia con el nombre de libre penseurs, y en Inglaterra con el de Free Thinkers.

N. de la R.

dicha plaza y cuatro en la de la Libertad; habiendo salido la oja á 32 cuartos la libra de vaca y á 28 la de carne-ro á cuyo precio se venderá. Lo que se avisa al público para su conocimiento.

Cádiz 18 de Abril de 1840.—José Sanchez Rendon, secretario.

Sábado Santo.—S. Eleuterio obispo.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	10 s. 0.	29,74.	SO.	Nubes.
Al mediodia.	12½ s. 0.	29,74.	Id.	Nublada.
Al p. el sol.	11 s. 0.	29,74.	OSO.	Chubascos

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 5 y 24 minutos de la mañana.
Se pone... á las 6 y 36 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 3 y 20 min. de la madrugada.
Primera baja á las 9 y 28 min. de la mañana.
Segunda alta á las 2 y 37 min. de la tarde.
Segunda baja á las 9 y 46 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 17 de Abril de 1840.

Hombres	1
Mugeres	1
Niños	0
Niñas	1
Total.....	3

ANUNCIOS.

LA AUREOLA.

Periódico semanal de literatura, ciencias y artes.

Hoy (Sábado Santo) se publica la entrega 16 del tomo 2.º, la cual contiene lo siguiente:

La Muerte de Jesús, traduccion de Rousseau, por D. Pedro C. Labat. —A la muerte de Jesús, soneto por D. Francisco Rodriguez Zapata. —A Jesús, soneto por T. —La hija de Aben-Juseph, novela histórica, original de D. Manuel Cañete. —El Templo y la Religión, poesia por el mismo. —Los Templos, artículo histórico. —Esperanza y amor, poesia por D. Juan Belza. —La pasion moral es el bello ideal del amor, artículo por T.

Se suscribe en la libreria de D. Domingo Féros, calle de S. Francisco. —Precio de suscripcion; llevado á casa de los Sres. suscritores 5 rs.; recogido en el despacho 4 rs. —Cada número suelto 10 cuartos.

Jerez de la Frontera.

Para el día 3 de Mayo próximo se subastará en el salon del estinguido convento de San Agustin de esta ciudad lo que á continuacion se espresa.

- 1.º Las carnes de los toros que han de lidiarse en la nueva plaza.
- 2.º El desuello de caballos y su enterramiento.
- 3.º El sacar de dicha plaza los toros y caballos muertos.

En cuyo punto manifestará la comision encargada al efecto, las condiciones que habrán de observarse en cada contrato, á los que gusten comparecer y sentar proposiciones para la temporada del próximo verano.

Aviso a los Sres. forasteros.

Se van á realizar en la tienda NUEVA DE FILIPINAS, situada calle de Juan de Andas, núm. 152, los efectos siguientes, á saber:—

Merinos lisos y labrados á 15 rs.—Primaveras á 10 y 15 id.—Casimir propio para la estacion presente á 15 id.—Género de lana para chalecos á 8 id.—Dicho de merino á 12 id.—Dichos de seda á 9 id.—Pañuelos blancos de hilo á 5 y 6 id.—Toquillas de gaza á 6 id.—Chalecos de id. 5 id.—Manteleria de hilo á 4 y medio id.—Platilla blanca á 2 y medio id.—Creas finas á 3 y medio, 4, 4 y medio, 5 y 5 y medio id.—Bramante para sábanas á 6 y 8 id.—Mantillas de punto redondo catalanas á 400 y 500 id.—Piezas de irlandias con el tiro de 14 varas á 112 id.—Abanicos á 3 y 4 id.—Una partida de zarzillos de todas clases, y otra de paños con otros muchos efectos.

3

Carruages para Madrid.

Hasta el 22 del admiten carga D. Benito Ferrer y hermanos en su casa y despacho calle de la Aduana para los carruages que saldrán el 1.º del próximo desde Sevilla hasta cuyo punto la dirigrán por mar en razon al mal estado del camino.

PARTE MERCANTIL.



PARA LA HABANA, con escala en Canarias y Puerto Rico, recogerá la correspondencia el 1.º del próximo Mayo, el CORREO marítimo número 2, su capitán D. Jaime Rabech; admite alguna carga y pasajeros, á los que se les dará un trato esmerado.—Se despacha calle de las Bulas, núm. 130.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De S. Miguel goleta inglesa Verónica, c. Oyilo, en lastre, en 6 dias.
De Tenerife mistico, Carmen Juan Casals, con brea etc. en 13 dias.
De Guayaquil fragata Caballo Marino, José Larra-gan, con cacao, en 123 dias.
De Puerto Rico goleta Independiente, Luciano Martinez, con cacao, en 50 dias.
De Burdeos bergantin ingles Expres, J. Mam, en lastre, en 12 dias.
De Vigo polacra goleta Minerva, Melchor Soto, con huevos, en 7 dias.

VAPORES EN EL PUERTO DE SANTA MARIA. Viarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podran ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

SABADO 18.

SOL.

10½ de la mañana. | 12 de la mañana.
1½ del dia. | 3½ de la tarde.
4½ de la tarde.

ESTRELLA.

11 de la mañana.

DOMINGO 19.

SOL.

12½ de la mañana. | 11½ de la mañana.
3 de la tarde. | 1½ del dia.
5 de idem. | 4 de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

Entre Cadiz y Puerto Real.

De Cádiz.

De Puerto Real.

SABADO 18.

ESTRELLA.

12 del dia. | 2 de la tarde.
4½ de la tarde. | 6 de idem.

DOMINGO 19.

10 de la mañana. | 12 del dia.
2 de la tarde. | 5 de la tarde.

Precios de pasaje 5 rs. en popa y 3 en proa.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 20 del corriente á las 9 de la mañana.



Teatro Principal.

El Domingo 19 darán principio las representaciones líricas con la del maestro español, D. Baltazar Saldoni, titulada HIPERMESTRA, nueva en este teatro. En ella se estrenará una decoración de templo, pintada por el profesor D. Diego Maria del Valle.—En el despacho de localidades estará de venta á 2 rs. el libreto de dicha ópera.

Tenemos por seguro que la empresa para lucimiento de la escena no ha omitido gasto alguno ni diligencias á efecto de que algunas de las partes principales estén en esta ciudad para el Sábado Santo.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.